

AARON SAENZ GARZA

*PABLO LIVAS
Y EL MAGISTERIO NUEVOLEONES*

U A N

DAD AUTÓNOMA DE NUEVO

CIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

MONTERREY

1963

2335

5

1

U

U

U

LA2335

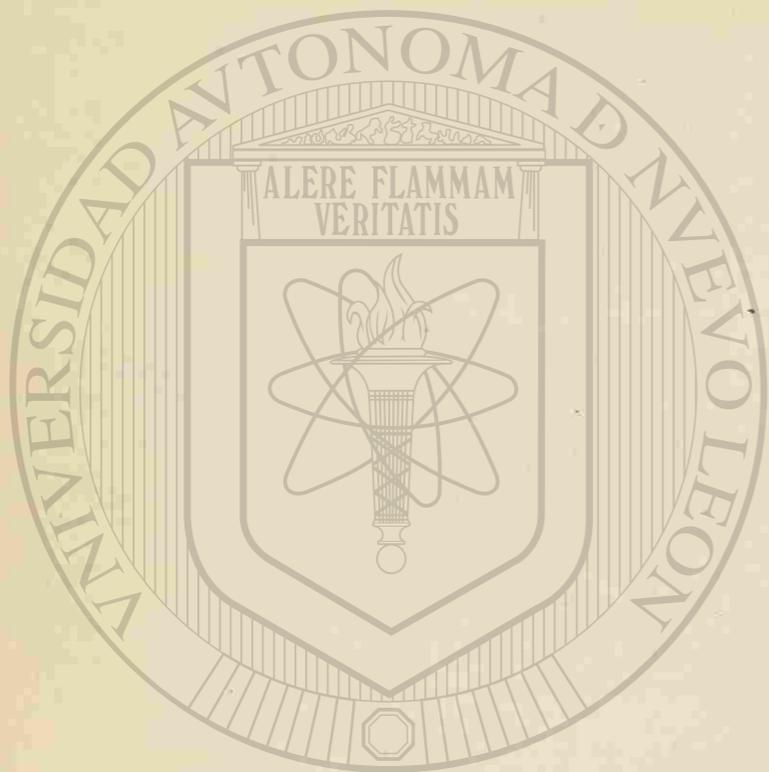
.I5

S2

C.1



1080050271



PABLO LIVAS.

Y EL MAGISTERIO
NUEVO LEÓN

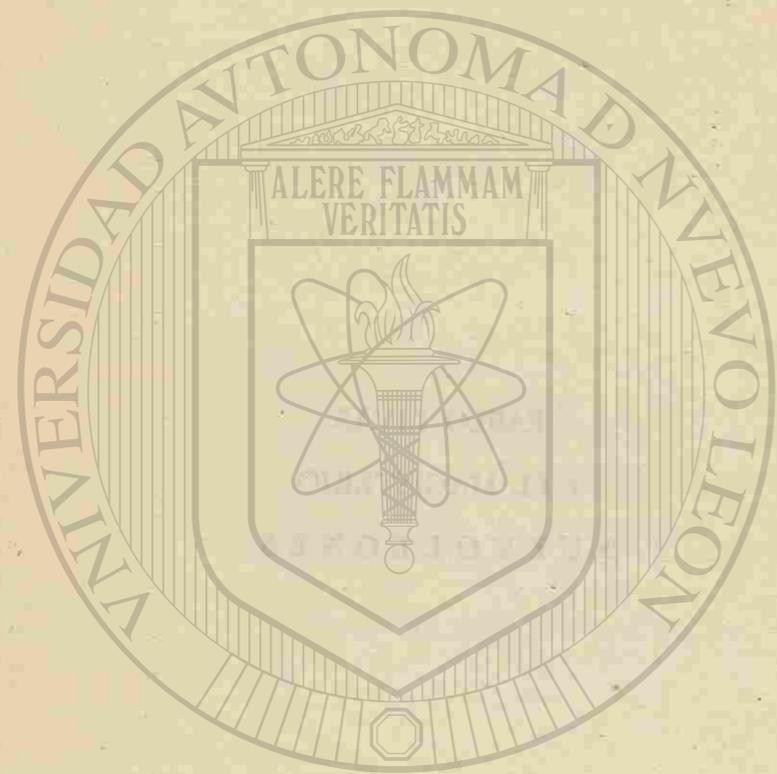
U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA2335
L5
S2



AARON SAENZ GARZA

PABLO LIVAS
Y EL MAGISTERIO NUEVOLEONES

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

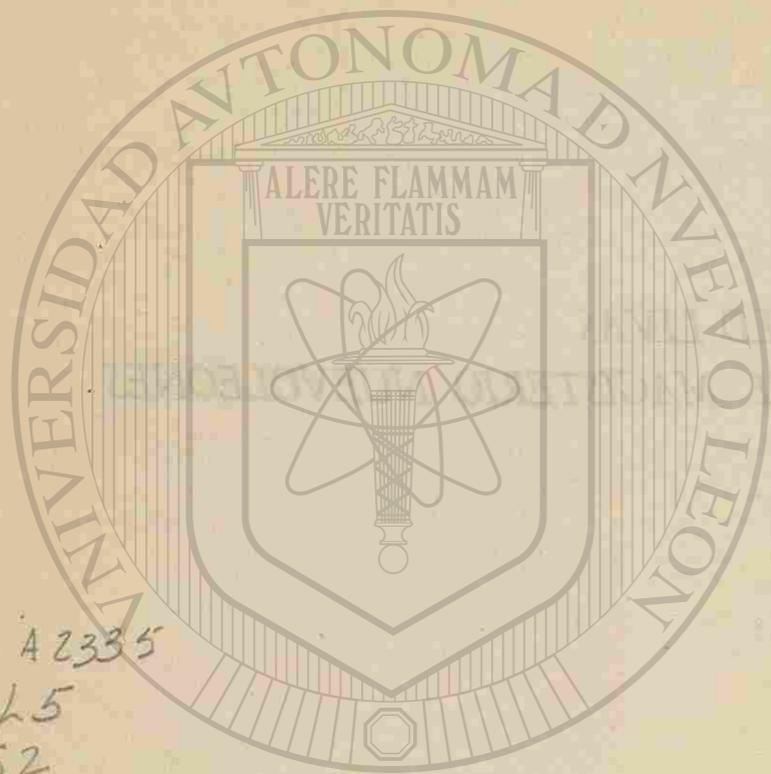
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

MONTERREY

1963

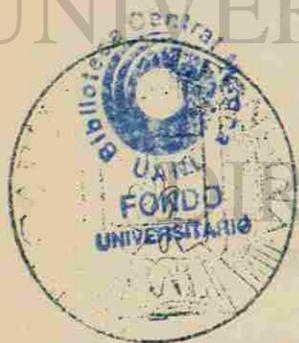




L 42335

-L5

52



PABLO LIVAS

Y EL MAGISTERIO NUEVOLEONES *

Como quiera que la educación modela el espíritu de las nuevas generaciones, está reconocido que muy pocas actividades en la vida adquieren un rango mayor y más humano que la del educador. Se la tiene como apostolado y así lo ha sido en verdad en algunas épocas de nuestra historia. De donde rendir homenaje a un maestro y unir su nombre al de una escuela, benemérita por numerosos conceptos, me parece que constituye la fiesta de la gratitud. Bien puede decirse que en esta ocasión quedan unidos en los altos planos de espíritu, el nombre de un profesor, la historia de un plantel y el reconocimiento de las generaciones actuales.

El nombre del profesor es el del insigne educador, don Pablo Livas, el plantel de que se trata, la Escuela Industrial Femenil que se fundó bajo la advocación del profesor Livas, ahora con edificio nuevo. El reconocimiento que se rinde, tiene relación con el esfuerzo de apostolado que en circunstancias difíciles modeló a párbulos y adolescentes de entonces; mismos que, cuando llegaron a la edad madura de las responsabilidades, han dado fisonomía a la vida de Nuevo León, con lo que de ejemplar se aprecia y estima de nuestra entidad en toda la República.

Pero junto con el recuerdo del maestro Livas es pertinente rozar los distintos métodos pedagógicos, registrar si quiera algunos de los nombres más esclarecidos de la educación en Nuevo León, pues el tiempo disponible para retener la atención de ustedes no permite sino los grandes trazos, la somera perspectiva, que poco atiende al análisis de los por-

* Discurso pronunciado por el señor licenciado Aarón Sáenz Garza en la inauguración del nuevo edificio de la Escuela Femenil "Pablo Livas" y del descubrimiento del busto del eminente maestro Pablo Livas.

menores o al sondeo de la profundidad. Y a grandes trazos se han de limitar mis palabras, referidas desde los planteles lancasterianos, hasta la escuela de los días que vivimos.

En efecto, nuestro rudo y difícil medio físico, agravado por la lejanía del centro de la República y por las deficientes comunicaciones exigió su conquista y la conquista para la nación, de las nuevas generaciones. Más como imperativa contestación al reto de la naturaleza, industriales, ganaderos, agricultores de una incipiente agricultura, se atrevieron a la conquista del desierto y el desierto se ha ido venciendo. Al lado de ellos, también surgieron los profesores, vocación heroica en cualquier latitud, pero con mayor reconocimiento en Nuevo León.

Se sabe que la enseñanza de los niños quedó a cargo de los maestros lancasterianos que, como autodidactas, aprovechaban la cooperación de alumnos aventajados para cumplir con su magisterio; con deficiencias en la técnica, especialmente la de obligar a memorizar los textos, estrangulando así la personalidad del alumno; y la de reunir en un solo local a escolares que comenzaban los primeros grados, con escolares que alcanzaban años superiores. Por supuesto que esas técnicas se fueron corrigiendo al paso del tiempo.

Por lo pronto, en 1845 la Escuela Normal inició sus cursos, bajo la dirección de don Antonio Tamez Martínez. Pese a la carencia de constancias oficiales, sabemos que fueron graduados Manuel Cantú, Pomposo Cisneros y Rafael Lechón dentro de ese sistema, por lo que es factible considerar a esos tres, como los primeros maestros titulados en Nuevo León.

Substituyó al lancasteriano, el sistema simultáneo, y en la nueva etapa correspondió al gobernador José Eleuterio González, expedir la ley que creó la Escuela Normal del Estado y que, en este aspecto de la educación, iba a rendir óptimos frutos. Debo detenerme ante el recuerdo de este gobernante ejemplar, "Gonzalitos", como con cariño se le llamaba, benefactor ilustre que compartió con la política la preocupación por la cultura, de lo que son buena prueba sus libros: la *Biografía del Padre Mier*, la *Colección de Documentos para la Historia de Nuevo León* y su *Colección de Discursos sobre Instrucción Pública*; este último revelador de que fue gobernante y maestro.

Al empirismo lancasteriano, sucedió la escuela nuevoleonense, preconizada en la reforma educativa de 1892, cuyo

promotor principal fue el maestro Miguel F. Martínez, que constituyó el primer sistema oficial de enseñanza popular y, por ende, laica, gratuita, obligatoria, difundida con la responsabilidad del Gobierno del Estado y de los municipios nuevoleonenses. Por lo demás, faltaba el número apropiado de profesores que realizara la tarea y en esto consistió la acción del maestro Miguel F. Martínez que, con su reforma escolar, realizó: primero, la atracción de personas que quisieran dedicarse al magisterio; segundo, la preparación conducente para el ejercicio pedagógico; y, tercero, la oportunidad de practicar la enseñanza con objeto de suplir la falta de personal. Esto es, los profesores de entonces eran al mismo tiempo maestros y alumnos, hombres que se preparaban para la instrucción pedagógica y que, horas más tarde, tenían la oportunidad de dar las lecciones que dicta el profesor de banquillo. Así se comenzó la conquista de los espíritus, que fue isócrona a la conquista del desierto. Así comenzaron el ingeniero Martínez y don Serafín Peña a poner la semilla fecunda que iba a transformar a Nuevo León.

Y puesto que he escogido el símil de la semilla que fructifica, me parece pertinente hablar del roble, que débil en sus comienzos, conforme pasan los años, se convierte en árbol potente y frondoso. De esta manera entiendo la aparición en nuestro medio educativo, de los profesores Antonio Moreno, de mi dilecto amigo Andrés Osuna, de Arcadio Espinosa Escobedo, de Rodolfo Z. González, del matemático Félix Escamilla, de Adón Villarreal, de Jesús Leal Garza, de Delfina Flores, de Benigno Amaro Domínguez, de Joel Rocha, joven elocuente y fecundo que de las labores magisteriales derivó a la industria mueblera y más tarde, hasta su sentida muerte, presidió el Patronato de nuestra Universidad, dando un fuerte impulso creador, que ha continuado en nuestros días; de Julita Garza Almaguer, del profesor José Alvarado, de Emigdio Villarreal González, de Francisco M. Zertuche, de Celso Flores Zamora y de Juan Guzmán, este último escenificador de hechos destacados en la historia de México. ®

La referencia que antecede está hecha para los educadores que rindieron ya el ineludible tributo. Pero contemporáneos como fueron de varios de ellos y que todavía conservan la existencia, claro está, cargada de recuerdos, porque en el alma de los niños modelaron buena arcilla, se puede señalar al benemérito profesor nuevoleonés Plinio D. Ordóñez, respetable por todos conceptos y fundador, junto con el maestro Luis Tijerina Almaguer, de la escuela Industrial Femenina "Pablo Livas". Hombre de libros, el profesor Or-

dóñez ha escrito obras entre las que destaca su **Historia de la Educación Pública en el Estado de Nuevo León.**

Asimismo, rindo homenaje al profesor Jonás García, maestro de banquillo y fundador del Colegio "Morelos", pues como los hombres ilustres ya citados, el maestro García también ha cumplido con su deber en grado heroico, habiendo sido factor importante para la celebración anual del día del maestro. Por mi parte asocio al nombre del profesor García, con los nombres que se perdieron para el recuerdo de los hombres, con los que tengo que omitir en gracia a la brevedad; pero que, citados o no, al preparar a los párvulos que asistían a sus clases, sembraron las inquietudes que iban a estallar con motivo de nuestra Revolución.

Tomo del profesor Jonás García el símbolo del maestro que en nuestro Estado preparó el advenimiento de nuevas conciencias, como la que andando los años, iba a ser el General Antonio I. Villarreal, precursor de la Revolución, hombre de firmes convicciones sociales, o el muy activo y renombrado don Fortunato Lozano, que todavía vive, después de haber consagrado lo mejor de su vida al magisterio, o como resultó con el desaparecido profesor Modesto Torres Porras, que, pese a su juventud, destacó como luchador en la conquista de prestaciones y derechos para el magisterio de Nuevo León. Sencillamente, este tipo de la misión del magisterio Nuevoleonés, merece el bien de la patria y de Nuevo León, pues revela los valimientos de sus enseñanzas, al crear las inquietudes que iban a transformar al país.

No puedo dejar en silencio un caso que me llena de orgullo como hombre y como originario de esta entidad. Es el caso de Moisés Sáenz, entrañable hermano mío, maestro nuevoleonés, cuya acción educativa desbordó sus beneficios por toda la república, pues se preocupó por mejorar y extender la acción de la escuela rural; fue creador e impulsor de la escuela secundaria, reforma trascendental en la organización educativa de México, ya que la secundaria atiende a grandes mayorías de educandos, según ha podido apreciarse en Nuevo León, que fue, después de la ciudad capital, la entidad que siguió en la adopción de ese tipo de escuela; y, asimismo, fue uno de los adalides de la educación del indio. Lo cito por ser de justicia, aunque con delicadeza fraternal. Señaló su caso porque como maestro, Moisés Sáenz, honró a Nuevo León y a la noble profesión del magisterio.

Ahora bien, el perfeccionamiento no podía detenerse y no se detuvo; alcancé el honor de haber sido designado por

la ciudadanía, Gobernador Constitucional del Estado de Nuevo León, de 1927 a 1931, período en el cual fue posible que surgiera la escuela de la acción brillantemente organizada y fomentada por el licenciado José Benítez, uno de los más preclaros profesionistas que haya nacido en Nuevo León, Secretario de Gobierno y varias veces en funciones de Gobernador, supliéndome en ocasiones, especialmente cuando fui honrado por el Presidente de la República ingeniero y general don Pascual Ortiz Rubio, para desempeñar sucesivamente la Secretaría de Educación Pública y la de Industria, Comercio y Trabajo, en aquel período presidencial. Ante el recuerdo del ciudadano nuevoleonés José Benítez, me inclino con honda y sentida emoción. Pues bien, la escuela activa fue ideada por el ilustre maestro Andrés Osuna, en su carácter de Director de Educación del Estado, teniendo como señalados antecedentes haber sido Director de Educación de la Federación y antes, Director de Educación en el vecino Estado de Coahuila, destacándose como fundador de la escuela Normal de Saltillo. Del sistema nuevoleonés, el gran educador Osuna conservó el método intuitivo pedagógico y los principios biológicos sociales y políticos; pero trató de hacer partícipe al alumno, más que en recibir lecciones, en aprender y ejecutar, en ser activo para adquirir su propio saber.

Para la implantación de esta escuela, hubo necesidad de perfeccionar a los maestros en ejercicio y los maestros respondieron con elogiabile constancia e interés. Por lo demás, la instauración de esta técnica de la enseñanza correspondió a la etapa de mi gobierno de Nuevo León y por eso enumero con reconocimiento a los maestros Plinio D. Ordóñez, Celso Flores Zamora, Salvador Villarreal, Juan F. Escamilla, Ciro R. Cantú, José G. García, Enrique Westrup, en suma, a todo el magisterio nuevoleonés de la época, que colaboraron empeñosamente en tan interesante cruzada. Y por eso, también he recogido con emoción el informe de que continúa intacta como instrumento pedagógico principal de nuestra didáctica regional, ya que su persistencia prueba la bondad de la organización ideada por el maestro Andrés Osuna. ®

La escuela socialista fue preconizada en los días en que se sostenía en México un debate ideológico. Como toda novedad agresiva, fue acompañada del escándalo y de las admoniciones de los elementos retardatarios. Pero bien vista la escuela socialista respondía a los términos del artículo tercero constitucional y a una realidad. Esta consistía en que la nación ya se había apoderado y debía apoderarse de



las conciencias de la niñez y de la juventud mexicanas, porque también ellas son y deben pertenecer a la revolución en movimiento. De donde la educación debe ser una función social tendiente a recoger los datos de la sociología a efecto de que la escuela sea el vehículo encargado de la transformación de nuestra fisonomía económica, política y social. Negar a la nación ese derecho, es plantear un problema contra la nación, como entidad independiente, dueña de sus destinos y con la indeclinable obligación de conservar esa independencia. También en este caso la lista de los principales colaboradores se impone, para citar a los maestros Plinio Ordóñez, Ciró Cantú, Juan F. Escamilla, Oziel Hinojosa, Rebeca Cantú Ayala, etc., etc.

Desde entonces emergía el anhelo de la unificación con sentido y amplitud nacionales y vaciar en los libros de texto el pensamiento de México, idea esta que en nuestros días ha cristalizado generosamente en el texto único, que si se le considera como vehículo de integración nacional, por cuanto a los conocimientos universales deben ser aprovechados para beneficio del país, y los particulares son unos mismos, pues es una la geografía mexicana que deben aprender los educandos de Nuevo León, como la aprenden los de Yucatán, Chiapas o Sonora, y héroes tienen que ser Hidalgo, Morelos, Juárez, Madero, Carranza y Obregón en todos los ámbitos de la República y si se comprende así, entonces el mal entendimiento debe y tiene que desaparecer, ya que en ello va la formación y conservación de la conciencia nacional.

Del manantial del pueblo surgió el profesor Pablo Livas. Fue excelente colegial desde los primeros grados hasta la escuela normal. Como su padre contaba con pocos recursos, cuando vivió en Villa de Marín, hubo necesidad de que el joven Livas alternara estudios y trabajo. Comenzó su práctica magisterial a la manera lancasteriana, que le iba a abrir los horizontes de su vocación y ha ayudarlo económicamente para hacer frente a la situación precaria en que vivía. En Villa Dr. González se hizo cargo de la dirección de la escuela pública, al mismo tiempo que prestaba sus servicios como ayudante. Nació el 15 de diciembre de 1872 el señor Livas. Y como maestro lo consideró don Eulogio Flores, quien descubrió en el joven ilustrado y talentoso, disposición para el profesorado. Como quiera que en aquellos momentos comenzaba el desarrollo de la reforma escolar. En Pablo Livas se operó la primera parte del programa del ingeniero Miguel F. Martínez, esto es, la de la atracción de los que quisieran dedicarse al magisterio, y de este modo se

le dieron facilidades para que llegara a Monterrey a matricularse en la Escuela Normal del Estado.

Como siempre, alternó trabajo con estudios a fin de satisfacer sus necesidades. El joven Livas, no bien cursaba el segundo año de la carrera, recibió el nombramiento de profesor de Metodología General y Aplicada, materia que siempre sirvió hasta que dejó las labores docentes en nuestra entidad. Siendo alumno todavía, se le otorgó nombramiento en la escuela elemental, situada en la "Garita del Sur"; poco tiempo después, fué Director de la Escuela Superior No. 1.

En el año de 1897, presentó exámen profesional en la Escuela Normal de Profesores de Nuevo León. Togado ya, dictó su cátedra no sólo destinada a los educandos, sino para capacitar a profesores ayudantes, con un destinterés ejemplar. Fue profesor en el Colegio "Hidalgo"; sirvió sus cátedras en las escuelas normales. En la Academia Profesional para señoritas, substituyó en la dirección al insigne educador Miguel F. Martínez, cuando éste fue llamado por don Justo Sierra a la Secretaría de Instrucción y fué Inspector de Distrito Escolar, en lugar del ilustre maestro Serafín Peña, con todo lo cual definitivamente entró a formar parte del triángulo Miguel F. Martínez, Serafín Peña y Pablo Livas, que constituyen los beneméritos y principales educadores de Nuevo León.

Pues en cátedras, en conferencias, en artículos periodísticos y en los libros que escribió para la enseñanza primaria normal, quedó acreditada su personalidad de maestro en toda la extensión de la palabra. Es de rigor recordar que la propagación de doctrinas pedagógicas que realizara el maestro Livas, se extendieron a todos los rincones de nuestra entidad y aún a otras partes de la República, conocimientos útiles que se originaban en una práctica constante, en la experiencia adquirida desde los años juveniles hasta la plenitud del maestro, con lo cual la entrega del educador hacia los escolares y los maestros se hizo completa. Las contingencias de la guerra civil lo apartaron de nuestra entidad y obligáronlo a residir en los Estados Unidos, en donde el 8 de febrero de 1915 encontró la muerte; y desde entonces comenzaron los homenajes a su memoria, homenajes que se han ido prolongando hasta nuestros días, hasta este en que tomamos parte para demostrar la gratitud de las generaciones que le sucedieron.

No está fuera de sitio rendir también homenaje a doña Francisca Villarreal, dignísima y ejemplar esposa del profe-

sor Livas, pues a la muerte del compañero de su hogar, abnegadamente afrontó la formación de todos sus hijos, que han destacado en la vida cultural, social y política de Nuevo León.

¡Qué gran ejemplo para todos los hogares de nuestra entidad! ¡y qué cosecha tan meritoria!

Es singular el honor que se alcanza cuando el nombre de un maestro se le otorga a una escuela. Este honor se le ha dado a don Pablo Livas. La fundación del plantel se debió a los profesores Anastasio Treviño Martínez y Plinio Ordóñez, creándose primero un séptimo año para las educandas y después la Escuela Industrial, que desde entonces ha fomentado la cultura de la mujer nuevoleonesa, dotándola de los conocimientos esenciales y prácticos para habilitarla, a efecto de cumplir debida y eficazmente con su misión en la existencia.

En estricto sentido de la palabra, la escuela "Pablo Livas" es una institución en Monterrey, en Nuevo León, en el noreste de la República. La idea de su fundación vino a complementar el cuadro educativo que existía en nuestra entidad. Pues si era cierto que había aumentado el número de las escuelas primarias, y funcionaban las escuelas "Acero", instaladas por la Fundidora de Monterrey y si, además, podía contarse a la benemérita Academia Comercial Zaragoza, fundada por los profesores Anastasio Treviño Martínez y Plinio Ordóñez, el primero más tarde Gobernador del Estado, almáximo de donde egresaron los cientos de trabajadores auxiliares, que requerían los escritorios del comercio, la industria y las oficinas públicas; también es lo cierto que el aspecto técnico de la educación no había recibido hasta esos momentos, adecuada atención. Considérese entonces que se daba entrada a planos superiores de la educación a la mujer; y por eso la mujer fue bien recibida en la "Pablo Livas"; a la vez que la mujer nuevoleonesa hacía honor a su escuela y a su misión en la vida. Desde entonces, los trabajos salidos de las manos femeninas del plantel, han sido el orgullo de la escuela y de quienes los hicieron, ornato de Monterrey, y cooperación eficiente en la economía familiar; que fue precisamente el objetivo que se persiguió al fundar el plantel.

No está fuera de lugar que haga una encomiástica referencia al esfuerzo de la iniciativa privada nuevoleonesa que, junto con los planteles oficiales, se ha preocupado por atender las necesidades de estudiantes que requerían otra atención. Un esfuerzo que venturosamente ha culminado con la

formación y prosperidad, tanto material como educativa, del Instituto Tecnológico de Monterrey, igualmente, orgullo de nuestra entidad y bello ejemplo del esfuerzo pedagógico realizado entre nosotros.

Ahora bien, cuando tuve el honor de dirigir los destinos de Nuevo León, desde la iniciación del período antes mencionado, entre otras obras educativas complementé la educación técnica con la instauración de la Escuela Industrial "Alvaro Obregón". En este punto, mi referencia también es emocionada, pues el maestro don Andrés Osuna, colaboró conmigo en la desinteresada empresa de la educación de nuestro Estado. Ahora bien, puesto que Monterrey era ya desde entonces un gran centro industrial, había surgido la necesidad de establecer una escuela para varones, en donde se preparan debidamente los futuros obreros de las diversas industrias de la ciudad. Por esta razón se instalaron amplios talleres industriales, fundición, carpintería, modelado, imprenta y encuadernación, automotriz, eléctrico, con todos los departamentos que una escuela de esta clase requiere.

Pero al mismo tiempo comisioné a la maestra Belem Garza Chavarría, con objeto de que se trasladara a la ciudad de México, a estudiar la organización del plantel de la "Corregidora de Querétaro", y después viniera a mejorar el funcionamiento de la "Pablo Livas". En suma, con el plantel "Pablo Livas" y con la Escuela Industrial "Alvaro Obregón", se operó un ciclo muy importante en la vida industrial de la capital regiomontana, ya que la preparación de ocupaciones técnicas fue iniciada con el fin de satisfacer el crecimiento industrial de la Entidad, dotando a varones y señoritas, de armas más eficientes en la lucha por la existencia. Por lo demás, los casos de planteles como esos, antecedieron a la preocupación de que ahora muy encomiásticamente han dado muestras nuestro Presidente López Mateos y su eminente Secretario de Educación el doctor don Jaime Torres Bodet, al impulsar en el ámbito nacional la capacitación media de las grandes mayorías.

En este orden de ideas no puedo menos que aludir a las que, con entendimiento del asunto, ha expresado el profesor Humberto Ramos Lozano, otro de los educadores de nuestros días, cuya competencia profesional se reconoce en Monterrey y se reconoce en la Federación. Dice el mencionado maestro que la enseñanza media es a veces transitoria y otras terminal. La transitoria, básicamente, tiende a la forma-



ción de la personalidad del adolescente y constituye el escalón para el arribo a los estudios superiores de la Universidad, o de las escuelas técnicas profesionales. El mismo profesor sigue diciendo: El otro aspecto de la enseñanza media, el terminal, está formado por una serie de escuelas para los adolescentes que por razones de capacidad tanto económica, como intelectual, no pueden aspirar a ser universitarios. Para ellos es necesario tener escuelas de enseñanza media que en plazos cortos, no mayores de tres o cuatro años, puedan capacitarlos para el ejercicio de una subprofesión.

Y agrega brillantemente: "En un ejército, no solamente deberá haber generales y soldados rasos, sino también los comandos intermedios. En un ejército de trabajadores que busca la industrialización de México, se hacen necesarios los cuadros medios. Estos cuadros son planteles de enseñanza media terminales". Y de este tipo de escuelas se pueden ejemplificar los casos de la femenil "Pablo Livas", sólo comparable en la ciudad de México, con la "Corregidora de Querétaro" y la "Alvaro Obregón" para varones. Además, como México registra la necesidad de preparar a su juventud, más que para las carreras universitarias, para las carreras técnicas, y la necesidad de la industrialización en el país es evidente, entonces no sólo habrá de buscarse que haya más candidatos para las carreras técnicas profesionales, sino que igualmente haya oportunidad para la formación subprofesional. Insisto, esta es la función que en Nuevo León llenan las escuelas "Pablo Livas" y "Alvaro Obregón", con fecunda vida, la primera desde hace cerca de 40 años, y la segunda, con más de 30 años. Nuevo León destaca señaladamente desde entonces dos escuelas y dos programas.

Ahora, permitan ustedes que aluda al Colegio Civil, antecedente directo de la Universidad de Nuevo León, porque así completo la perspectiva de la educación en nuestro Estado. Fue el mencionado Colegio, venero de ilustres y competentes profesionistas, que dieron lustre a la cultura nuevoleonense. Lo hicieron en el ejercicio de sus respectivas profesiones; lo realizaron en la ocupación magisterial a que numerosos de ellos se dedicaron; lo cumplieron, asimismo, en las múltiples labores que requería Nuevo León; y formaron pléyade en la Revolución, los que a la Revolución se unieron.

Deseo patentizar que con los frutos del Colegio Civil se coronó la acción heroica y modesta del maestro de banquillo y que por su limpia acción llegó de pleno derecho a adquirir las calidades requeridas para convertirse en Universidad.

Sólo el prestigio de maestros y alumnos que se fue adquiriendo con el tiempo, con el lento suceder que se opera desde la adquisición de las primeras letras hasta las inquietudes que producen las altas especulaciones del espíritu, puede explicar la floración admirable que ha ido de la escuela primaria, a las escuelas técnicas y a los establecimientos profesionales, y a esta floración dedico mis palabras emotivas, mi admiración íntima.

Pues la cultura nuevoleonense se ha engalanado con nombres de gran valimiento, que forman pléyade, pero de los cuales me limito a citar al doctor Atanasio Carrillo, licenciado Pedro Benítez Leal, directores muy destacados de nuestro Colegio Civil, y a los maestros ingeniero Francisco R. Beltrán, matemático y profesor de filosofía; a Emilio Rodríguez, Joel Rocha, Andrés Osuna, Angel Martínez Villarreal, médico y significado luchador social; al poeta Francisco M. Zertuche; y cuando el Colegio se transformó en Universidad, los casos de Pedro de Alba, que llegó hasta nosotros, como antes habíalo hecho el Ingeniero Beltrán, a dejar el legado de su humanismo; y el de Héctor González, Rector de la Casa de Estudios que, además de sus labores docentes, nos ha entregado el libro *Siglo y Medio de Cultura Nuevoleonense*, registro de fastos y hombres que han honrado a nuestra Entidad; y aún, a modo de preparación, diría yo, de campo de entrenamiento, que fue la rectoría para el licenciado Raúl Rangel Frías, que de la benemérita Institución pasó al Gobierno del Estado y se esmeró por hacer honor a sus antecedentes universitarios.

Por eso, después de la revista somera que he hecho de maestros y tendencias educativas, debo cerrar el elogio al maestro Pablo Livas, ya que la nueva escuela y la estatua que desde ahora va a presidir las tareas docentes, significan homenajes merecidos al esfuerzo de un hombre. Es estimulante que estos actos cívicos tengan lugar. Por eso hay que subrayar que entre nosotros haya personas que, como don Jesús M. Montemayor generosamente haya donado tan importante suma para la construcción de este nuevo edificio escolar, que hoy vuelve al sitio original que le dió vida en este mismo acogedor solar de nuestro amado Colegio Civil. El que sembró, como lo hizo el profesor Livas, vive en el recuerdo de los que lo conocieron, y se ha de proyectar a los adolescentes que renueven los cuadros escolares del plantel. Sabemos que Pablo Livas cumplió con la alta misión de educar; de conquistar las conciencias. Los que vengan después de nosotros, tendrán que recibir la lección de lo que fue Pa-



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

SISTEMA GENERAL DE BIBLIOTECA



UANL
BIBLIOTECA
CENTRAL MAGNA

